

AIRE DE FAMILIA

Pepe andaba perdido por las profundidades marinas. Tanto, que llegó de las costas Chinas hasta Suecia.

— ¿Quién eres? le preguntó un salmón.

Pepe se encogió de hombros. No sabía quien era.

— A mi me llaman Salmo, presumió el salmón.

En Suecia los animales son muy curiosos. Aparecieron por allí un alce, un oso, un castor y un caballo. Pepe miró la cabeza del caballo, ¡se parecía mucho a la de su prima Alicia!

— Hay un biólogo por aquí que le pone nombre latino a los animales,—dijo el salmón—. Se llama Linneo. Lo reconocerás porque va siempre con una libreta y un lápiz.

Tres semanas más tarde, Pepe encontró al biólogo mirando una lechuza. Linneo escribió en su cuaderno, debajo del dibujo de la lechuza "Tyto Alba".

Pepe le dijo a Linneo que le pusiera un nombre a él también. Linneo se ajustó las gafas, sacó una lupa del bolsillo y lo observó durante unos segundos sin decir nada.

— ¿No le parece que tengo cabeza de caballo? —preguntó Pepe.

Linneo murmuró algo y siguió mirándolo mientras sacaba un bote de cristal de su bolsa de cuero. La familia de Pepe llevaba muy mal la cautividad, así que Pepe se concentró mucho, se puso de color verde y se camufló sobre un trozo de musgo. Después de casi tres horas, Linneo dejó de buscar y se sentó sobre una piedra a dibujar lo que recordaba de aquella criatura misteriosa.

Pepe quería conseguir su nombre, pero lo primero es lo primero, y en este caso estaba bastante claro que lo primero era huir.

Linneo acabó el dibujo y escribió en su cuaderno "hippocampus".

A Pepe le hubiera alegrado mucho saber que *hipo* significa caballo en latín. La especie de Pepe se llama desde entonces "caballito de mar".

Es un relato de Caridad Fernández, serie "abrir para leer"

AIRE DE FAMILIA

Pepe andaba perdido por las profundidades marinas. Tanto, que llegó de las costas Chinas hasta Suecia.

— ¿Quién eres? le preguntó un salmón.

Pepe se encogió de hombros. No sabía quien era.

— A mi me llaman Salmo, presumió el salmón.

En Suecia los animales son muy curiosos. Aparecieron por allí un alce, un oso, un castor y un caballo. Pepe miró la cabeza del caballo, ¡se parecía mucho a la de su prima Alicia!

— Hay un biólogo por aquí que le pone nombre latino a los animales,—dijo el salmón—. Se llama Linneo. Lo reconocerás porque va siempre con una libreta y un lápiz.

Tres semanas más tarde, Pepe encontró al biólogo mirando una lechuza. Linneo escribió en su cuaderno, debajo del dibujo de la lechuza "Tyto Alba".

Pepe le dijo a Linneo que le pusiera un nombre a él también. Linneo se ajustó las gafas, sacó una lupa del bolsillo y lo observó durante unos segundos sin decir nada.

— ¿No le parece que tengo cabeza de caballo? —preguntó Pepe.

Linneo murmuró algo y siguió mirándolo mientras sacaba un bote de cristal de su bolsa de cuero. La familia de Pepe llevaba muy mal la cautividad, así que Pepe se concentró mucho, se puso de color verde y se camufló sobre un trozo de musgo. Después de casi tres horas, Linneo dejó de buscar y se sentó sobre una piedra a dibujar lo que recordaba de aquella criatura misteriosa.

Pepe quería conseguir su nombre, pero lo primero es lo primero, y en este caso estaba bastante claro que lo primero era huir.

Linneo acabó el dibujo y escribió en su cuaderno "hippocampus".

A Pepe le hubiera alegrado mucho saber que *hipo* significa caballo en latín. La especie de Pepe se llama desde entonces "caballito de mar".

Es un relato de Caridad Fernández, serie "abrir para leer"

